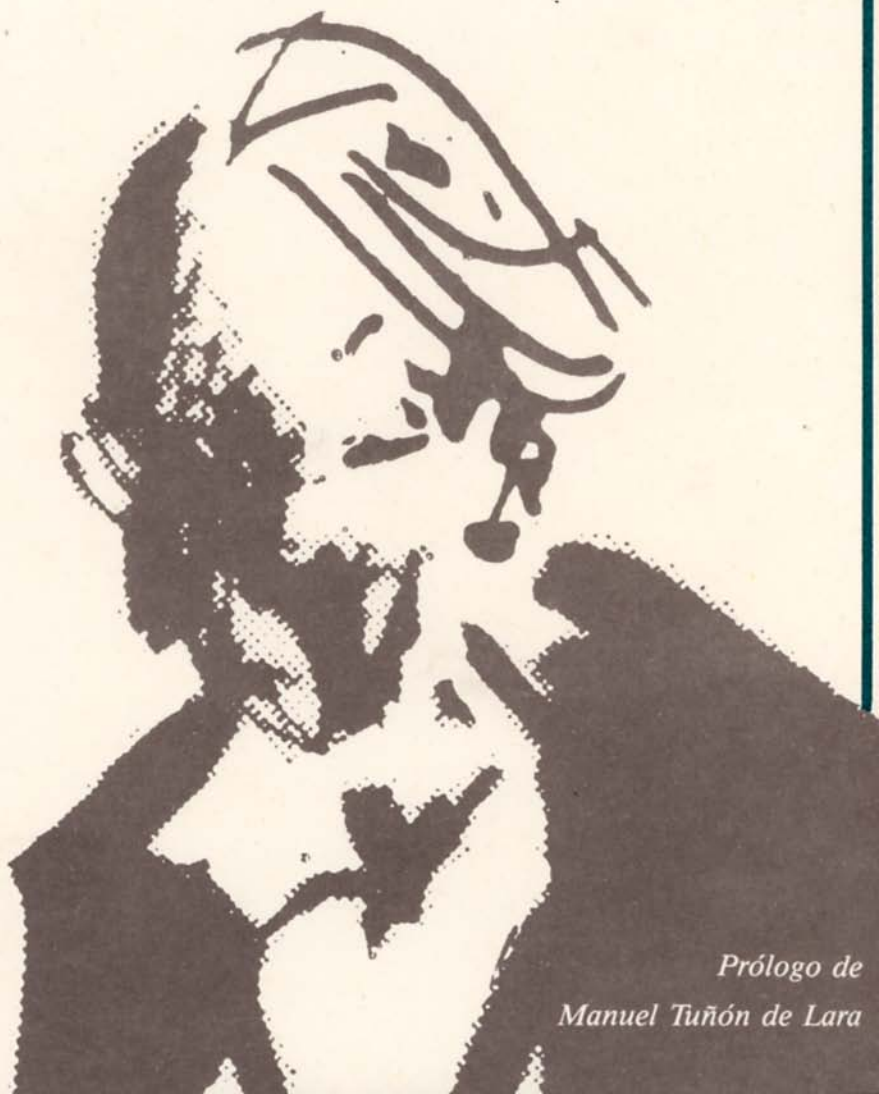


GABRIEL PRADAL (1891-1965)

Gemma Pradal Ballester



*Prólogo de
Manuel Tuñón de Lara*

Gabriel Pradal, 1891-1965
Notas biográficas y documentales

GEMMA PRADAL BALLESTER



Instituto de Estudios Almerienses
Aula Socialista de Cultura
Ateneo de Almería

© Texto: Gemma Pradal Ballester

Edita: I.E.A.

Diseño de portada: Joaquín López Cruces

Composición: Servicios Técnicos del I.E.A.

I.S.B.N.: 84-86862-67-1

Dep. Legal: AL-407-1991

Imprime: T.G. ARTE, Juberías & CIA, S.A.

C/. Rubén Darío s/n.

18200-MARACENA (Granada)

ÍNDICE

PROLOGO.....	19
INTRODUCCION.....	29
CAPITULO I: CONTEXTO FAMILIAR - JUVENTUD (1891-1920).	35
1.- Contexto familiar.....	35
2.- Estudiante en Madrid.....	39
3.- Afiliación política.....	47
CAPITULO II: ALMERIA (1902-1931) PROBLEMAS SOCIALES, POLITICOS Y ECONOMICOS.....	57
1.- POLITICA: Cuneros y caciques.....	57
2.- ECONOMIA: La crisis de la economía exportadora.....	66
CAPITULO III: ARQUITECTO (1921-1935).....	73
1.- Arquitecto en Madrid.....	73
2.- Arquitecto en su tierra.....	83
CAPITULO IV: LA REPUBLICA (1931 - 1936).....	93
1.- Pradal en la antesala de la República.....	93
1.1.- Elecciones de 1931.....	98
1.2.- Elecciones de 1933.....	115
1.3.- Elecciones de 1936.....	122

CAPITULO V: PRADAL EN EL CONVULSO PERIODO DE LA GUERRA.....	133
1.- El levantamiento y la decisiva actuación del Lepanto.....	133
2.- La guerra continua.....	140
3.- Protección de obras de arte.....	144
4.- Situación del Socialismo Almeriense durante la guerra.....	146
 CAPITULO VI: COMISARIO POLITICO Y TENIENTE CORONEL DE INGENIEROS (1937-1939).....	 153
1.- Pradal sale de Almería.....	153
2.- Comisario político en el "Jaime I" y Teniente Coronel de Ingenieros en Cataluña.....	156
 CAPITULO VII: EXILIO (1939-1965).....	 169
1.- Salida de España.....	169
2.- Toulouse.....	171
2.1.- La familia se reúne.....	173
2.2.- El Gobierno español solicita su extradición.....	174
2.3.- Finaliza la II Guerra Mundial.....	185
2.4.- Pradal entra a formar parte de las Ejecutivas del PSOE y de la UGT.....	202
2.5.- Director de EL SOCIALISTA.....	208
2.6.- Muerte de Pradal.....	219
 CONCLUSION FINAL.....	 225
 ANEXOS Y DOCUMENTOS.....	 231
- Escritos de Juventud.....	231
- Pradal: Arquitecto en su tierra.....	253
- Propaganda electoral que apareció en DIARIO DE ALMERIA, el 25 de Junio de 1931, pidiendo el voto a favor de Pradal para las elecciones de 1931.....	263
- Discursos pronunciados por Pradal en el Congreso de Diputados....	267

- Radiogramas cruzados el 21 de Julio de 1936, entre D. Valentin Fuentes Comandante de El Lepanto y el Teniente Coronel Huertas Topete.....	283
- Correspondencia de Serrano Suñer con Pradal.....	293
- Documentación sobre la deportación al Departamento de Le Sarthe de Gabriel Pradal, así como, cartas e informes de su solicitud de extradición por el Gobierno Español.....	299
- Correspondencia de Gabriel Pradal con Francisco Largo Caballero.....	309
- Correspondencia de las Juventudes Socialistas de España en el exilio con Gabriel Pradal.....	315
- Correspondencia mantenida entre Pradal y otros destacados dirigentes socialistas.....	323
- Un amargo desengaño: el cese como director de EL SOCIALISTA.....	333
- Algunos de los escritos del exilio.....	345
 BIBLIOGRAFIA.....	 361
 FUENTES ARCHIVISTICAS.....	 365
 FUENTES HEMEROGRAFICAS.....	 369

Mi agradecimiento a todos los que han hecho posible la edición de este libro y especialmente a las siguientes personas y entidades:

ADELA ALCOCER

Archivera del Ayuntamiento de Almería.

FRANCISCO ANDUJAR

Director del Instituto de Estudios Almerienses.

ARCHIVO HISTORICO NACIONAL DE SALAMANCA

JOSEFA BALSELLS

Archivera-Bibliotecaria de la Diputación Provincial de Almería.

JUAN JOSE CEBA

Escritor.

FUNDACION PABLO IGLESIAS

ANTONIO GARCIA DUARTE

Senador por Málaga

MANUEL GARNACHO
Secretario General FEMCA-UGT

JUAN GRIMA CERVANTES
Historiador

JUAN MANUEL LLERENA
Vicepresidente del Instituto de Estudios Almerienses.

FERNANDO ORTIZ RODRIGUEZ
De la Comisión Ejecutiva Provincial del PSOE durante la
Guerra Civil.

JOAQUIN PEREZ SIQUIER
Diputado por Almería y Presidente del Aula Socialista de
Cultura

MAXIMO RODRIGUEZ VALVERDE
Diputado por Madrid

ENRIQUE TAPIA
Compañero y amigo de Gabriel Pradal en el exilio.

Mención aparte a ANDRES SANCHEZ PICON, Doctor en
Historia y Jefe del Departamento de Historia del Instituto de Estudios
Almerienses, por su asesoramiento.

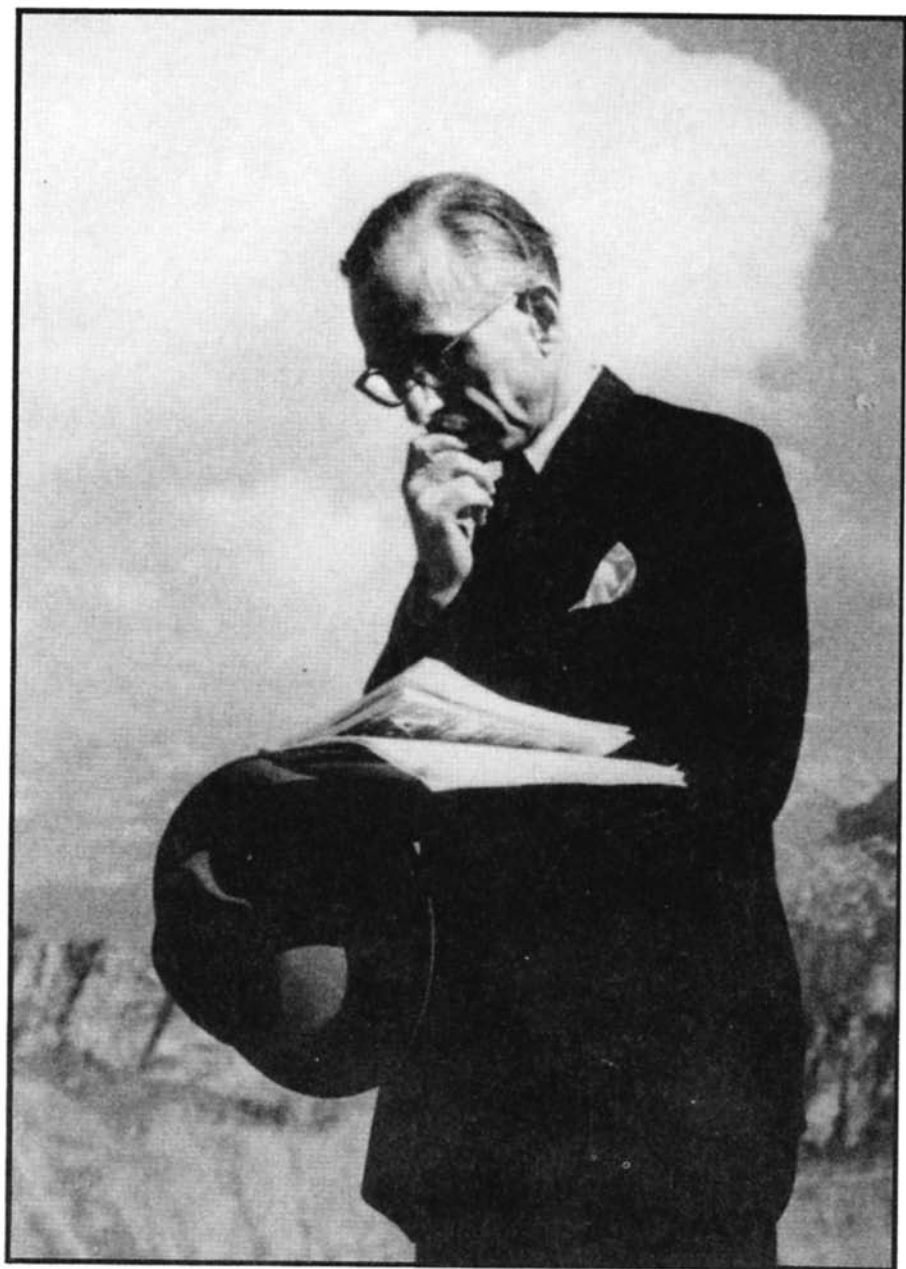
A mi madre, a quién le debo cuanto soy.

A Javier.

*A mi hijo, que me ha hecho ver la vida
desde otra perspectiva.*

Lleva quien deja
y vive el que ha vivido.

Antonio Machado



PRÓLOGO

GABRIEL PRADAL EN EL RECUERDO

Escribir un prólogo para una biografía de Gabriel Pradal como ésta, obra de su sobrina-nieta Gemma Pradal resulta, contra lo que pueda suponerse, una tarea de alta responsabilidad.

Lo antedicho no es una frase ritual, sino una evidencia que surge en cuanto se emprende este trabajo. ¿Por qué? Porque el arquitecto y militante socialista, que fue uno de los padres de la Constitución de 1931, el almeriense cuya acción fue más decisiva para frustrar el golpe franquista en su ciudad natal de Almería -por no trazar sino algunos de los rasgos básicos de su trayectoria vital- fue una de esas personalidades tan ricas que encuentra el observador de la primera mitad del siglo XX en España.

De modo ineludible me hago la siguiente pregunta ¿como hablar o escribir yo de Gabriel Pradal? Pues, en modo alguno recurriendo a la erudición, sino adivinando imágenes en mi memoria, destacando aquello que marcó con más fuerza mi receptividad.

Verano de 1931. Las Cortes Constituyentes trabajan sin descanso para elaborar la Constitución de la II República. Cada día que mi tío -Antonio Tuñón de Lara, diputado radical por Almería-, me daba una tarjeta para acceder a la tribuna de invitados del Congreso devoraba con la vista y el entusiasmo de mis quince años todo lo que sucedía en el hemiciclo. Recuerdo que enfrente de la tribuna y al pie de los bancos de la izquierda que el Partido Socialista había reclamado para sí -pese a formar parte del Gobierno- se destacaba la figura del que sabía diputado socialista por Almería, que frisaba en la cuarentena, arquitecto municipal de Madrid, cobró para mí acentos de simpatía. Amigo personal de mi tío (pese a las naturales diferencias entre un republicano radical y un socialista, mitigadas también por su trayectoria de común oposición el viejo régimen y al caciquismo), don Gabriel era alguien de quien siempre oí hablar en mi casa en tono afectuoso y, por otra parte, la evolución política del adolescente que yo era, acentuó mis simpatías durante los años sucesivos por quien era visto por mí como un defensor de los trabajadores.

Habrían de pasar muchos años para que yo volviera a ver a Gabriel Pradal, ahora exiliado, como yo, tras de haber sido perseguido por la Francia "petainiste" de Vichy cuando Franco reclamó su extradición en 1941, ya había pasado aquel tiempo de dolor y de desprecio del hombre, pero aún mirábamos desde los Pirineos a una España encadenada. Me acogió con extrema cordialidad en su casa de Toulouse, rodeado de sus hijos, que le ayudaban a soportar la pena de haber perdido a Mercedes, su mujer y compañera de su vida, ya en los primeros años del destierro. Por el tiempo que me refiero, otra pena inmensa vino a sumarse a la anterior, la pérdida de su hijo mayor, Gabriel, formado en la Universidad francesa y todavía joven catedrático de la Universidad de Ohio (USA); Gabriel Pradal Rodríguez fue el primer estudioso en nuestro tiempo de la obra de Antonio Machado, su libro sobre este tema es de imprescindible conocimiento para

todos los "machadianos" y, por desgracia aún no ha sido reeditado en España (su edición castellana está hecha en Norteamérica).

Este recuerdo de Gabriel Pradal, que data del periodo entre 1958 y 1964, es de un talante tan atractivo como el que yo tenía de años atrás; pero es también el del mismo rostro apacible y la mirada cordial de aquellos tiempos, aunque ahora yo lo veía con la cabeza cubierta de cabellos blancos y observaba en su rostro siempre apacible las huellas que habían dejado tantos sufrimientos. Este era el Pradal miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE y director de "El Socialista" en el exilio, entregado en cuerpo y alma a esta tarea.

Gabriel Pradal, que había sabido unir la primera mitad de su vida la profesión, la vocación y la militancia tenía un pasado que le acreditaba en todos estos aspectos. Y así fué como el profesional llegó pronto a ser Arquitecto Municipal de Madrid y luego, presidente del Colegio de arquitectos de la capital, en las más diversas calles madrileñas surgieron los edificios construídos por Pradal, muy numerosos en el barrio de Argüelles pero también en la Dehesa de la Villa. Construyó también el edificio de la Mutualidad Obrera de la UGT, cuyo responsable era Largo Caballero en la calle Eloy Gonzalo, así como la imprenta de "El Socialista" en la de Trafalgar. Proyecto y obra suya fue la Ciudad Jardín del Norte, de casas baratas para una sociedad obrera de cuya junta directiva formó parte. Por último, ya en tiempos de la República, realizó la gran ampliación de la Casa del Pueblo en Madrid, que transformó y modernizó por completo la sede de los sindicatos UGT madrileños.

Este arquitecto del pueblo y para el pueblo fue nuevamente elegido diputado para las Cortes de 1936, no habiéndolo sido en 1933 a causa de la desunión de las izquierdas y de las maniobras de los caciques de derechas. En 1934, cuando se nombra la nueva C.E. de la UGT y se aparta Basteiro de su dirección, la Agrupación

Socialista de Almería se situó en las posiciones políticas de Largo Caballero orientada por Pradal.

Almería por la República y la actuación de Pradal.

Gemma Pradal tiene buenas fuentes para narrar lo que pasó en Almería del 18 al 21 de Julio, el testimonio de Pradal bien directo o bien a través de la obra de Luis Romero "Tres días de Julio", el testimonio de Valentín Fuentes, entonces capitán de fragata que mandaba el destructor Lepanto y la documentación del servicio radiotelegráfico de este mismo buque. Con todo eso, ha formado el relato más vivo y auténtico de cómo Almería cumpliendo órdenes del jefe de las Flotillas de Destrotores y tras cumplimentar a las autoridades recibió órdenes de trasladarse inmediatamente a Melilla, recién sublevada, para impedir que inmediatamente allí salieran fuerzas rebeldes hacia la península.

El 19 de Julio, Gabriel que por casualidad se hallaba en Almería se reunió con destacados militantes, llamaron a mineros y campesinos de distintos pueblos de la provincia, que se concentraron en la Casa del Pueblo y fueron armados con algunos fusiles de los guardias de asalto y armas de ocasión como escopetas y pistolas. Pradal y el teniente coronel de carabineros Isaac Llopis, se reunieron con el gobernador civil Peinado Vallejo, para que no cediera a las instancias del gobernador militar de la plaza, coronel Huertas y del jefe de la Guardia Civil que pretendían que se retirasen los paisanos armados que ocupaban puntos estratégicos de la ciudad. El gobernador les dió la razón y los paisanos fueron organizados por Pradal y por el teniente coronel Llopis, que con los hombres leales de que disponía se hizo fuerte en la Casa del Pueblo.

Razón tenía Pradal. El coronel Huertas dió media vuelta y convocó en la Comandancia de la Guardia Civil una junta de jefes y oficiales en complicidad con el coronel de carabineros Crespo

Fuertas. Desde allí dió la orden de sublevación y las fuerzas a su mando se desplegaron y llegaron a ocupar la mayor parte de la ciudad hasta que fueron detenidas por el fuego de los de Asalto frente al gobierno civil. Pradal y Llopis organizaban mientras tanto a los paisanos armados para hacer frente a los sublevados. Pero Pradal no perdía el tiempo, enterado de que el Lepanto mandado por Fuentes estaba entre Almería y Melilla, fué al Gobierno Civil y desde allí telefoneó a Giral, ministro de Marina y a quien conocía personalmente, pidiéndole el envío inmediato de una navío de guerra. Giral comprendió en segundos la situación y transmitió órdenes al Lepanto para que regresara inmediatamente a Almería. En efecto, eran las doce y media del 21 de Julio, cuando la situación se hacía más difícil para los defensores de la legalidad republicana y el Lepanto entraba en aquel momento en el puerto de Almería. Sin perder un minuto, don Valentín Fuentes radiotelegrafió al coronel sublevado el siguiente mensaje: "si en el plazo de media hora no se rinde, me veré obligado a destruirlo".

A partir de ese momento solo funcionó el radio-telégrafo. Huetas, tras algunos intentos de tergiversación acabó por rendirse e izó la bandera blanca en la alcazaba. A las tres de la tarde D. Valentín Fuentes podía comunicar a Giral -ya Jefe del Gobierno- que la Plaza de Almería se había rendido al teniente coronel Llopis como gobernador en funciones y que todos los jefes y oficiales se habían constituido prisioneros en el "Lepanto" que zarpaba para Cartagena.

Todas estas páginas documentales del libro de Gemma Pradal son fuentes irrefutables para dilucidar lo que fue la incorporación de Almería al campo republicano.

Justo es decir que, en las semanas que sucedieron, la actuación de los llamados "comités" e incluso de un titulado Comité Central crearon una situación de descontrol en Almería. Naturalmente Pradal no podía admitir ninguno de aquellos

desmanes; no tuvo contacto alguno con aquellos "revolucionarios" sino que hizo cuanto estuvo a su alcance para evitar tropelías. Pero muy pronto, el Comisariado central de Guerra le nombró Comisario del acorazado "Jaime I", donde por cierto se terminaron todas las irregularidades e indisciplinas desde que Pradal se hizo cargo de su puesto. Y en él estaba cuando se produjo, en junio de 1937, la terrible explosión que inutilizó el navío causando numerosos muertos y heridos. El mismo Pradal solo salvo la vida gracias a la ayuda de un marinero que lo sacó por el techo de su camarote.

Siguió la guerra y Pradal siguió en puestos de responsabilidad, como Comisario de Guerra priemro y como Jefe de la Comandancia de Ingenieros de Barcelona después. Compaginó estas tareas militares con las de parlamentario, asistiendo a las reuniones de Cortes celebradas en Cataluña entre ellas la histórica del 1 de febrero de 1939, última celebrada en la España republicana.

Tiempo de exilio

En la noche del 6 de febrero de 1939 franqueó Pradal la frontera hispano-francesa. Comenzó entonces para él, como para decenas de millares de republicanos españoles, un tiempo de exilio en las más duras condiciones. Don Gabriel, con sus dos hijos mayores primero, y desde el 14 de julio con su mujer y los tres hijos pequeños, que llegaron desde Argelia.

Pero Gabriel Pradal no era un republicano más, era alguien odiado por los vencedores del 39, alguno de los cuales había salvado la vida gracias a su protección (sobre ésto Gemma Pradal ofrece en su libro documentos irrefutables) y cuando ya Francia había sido ocupada por los nazis, el Gobierno de Franco y sus servidores en los consejos de guerra lo condenaron a tres penas de muerte y pidieron su extradición. El Gobierno de Vichy lo detuvo sin más contemplaciones, otros detenidos fueron conducidos a España y asesinados: Company, Zugazagoitia, Cruz Salido, Peiró,...

Sin embargo, los documentos a los que más arriba me he referido, debieron hacer su efecto; tras varios meses de zozobra, Pradal no fue extraditado.

No iban a terminar ahí las angustias, desde 1942, don Gabriel y su hijo mayor tuvieron que vivir clandestinamente ocultándose gracias a la protección de amigos franceses. Y así hasta la liberación de Francia en el verano de 1944.

Hombre de deber y militante socialista no se movió sino guiado por ese doble norte, por eso rechazó la oferta del Gobierno de Venezuela de un importante empleo de arquitecto en aquel país; su sentido del deber, su ética socialista y sus sentimientos de demócrata español le decían que era preciso seguir allí donde estábamos, como acertó a decir otro exiliado, "agarrado al Pirineo" lo más cerca posible de España hasta obtener su liberación. Y así lo veremos de vicepresidente del primer Congreso del PSOE en el exilio (1944) y al año siguiente cruzando el Atlántico para participar en México en las reuniones de las Cortes republicanas exiliadas donde se nombró el gobierno presidido por el doctor Giralt.

Pero si la victoria había llegado para las democracias, éstas no fueron sensibles al clamor del poeta que decía: "¡pueblos libres! España no está muda! sangra ardiendo en mí voz ¡prestarle ayuda!" . Y los exiliados continuaron, eso sí, con el reconocimiento de su condición de refugiados políticos y humanamente tratados por las autoridades de la IV República francesa pero sin ver libre a su pueblo y tercios, sin ceder, hasta que llegaran también para España los días de libertad.

Pradal, pese a las dificultades de la vida cotidiana, estuvo cada día más activo y más firme en el ejercicio de sus puestos de responsabilidad política y en contacto vivo con la emigración republicana de Toulouse y de Francia entera.

En esos tiempos, desde finales de los años cincuenta, tuve la suerte de tratarle más de cerca, porque cuando tenía que desplazarme de París a Toulouse siempre me acogía en su casa. Estaba rodeado de buenos amigos, y en primer lugar, de sus hijos. Era de ver aquel hombre, ya casi septuagenario, levantado desde las primeras horas del día y trabajando ya en la lectura de periódicos ya en la escucha de la radio, tomando notas... España era su obsesión; no perdía un detalle de cuanto sucedía en nuestra patria. Cuando yo me levantaba venía hacia mí, radio o diario en mano para contarme las últimas noticias y hacer un juicio crítico de las mismas. Hombre bueno, de sólida formación cultural, sin sectarismos de ningún género, era fácil encontrarse cómodo, "a gusto", al disfrutar de su compañía. Todavía le recuerdo en aquel veinte aniversario de la muerte de don Antonio Machado que nos congregó a todos en Coilloure unidos en el mismo fervor.

Y aunque parezca increíble hubo quienes amargaron la vida de este hombre intachable hasta en sus últimos días, de manera que yo no quiero ni puedo calificar, pero de lo que también informa entre tantas otras cosas, este libro admirable de su sobrina Gemma.

Tal vez hayan fatigado al lector estas líneas de introducción con la natural impaciencia por comenzar la lectura. Discúlpeme si es así, pero por favor sigan este consejo que es un ruego:

*lean, lean este libro entrañable y
a la vez aleccionador de Gemma Pradal.*

MANUEL TUÑÓN DE LARA

*En Lejona (Vizcaya), a 6 de diciembre de 1991.
Día de la Constitución.*